

Más sobre la izquierda moderna

Emilio Rabasa Gamboa

En mi artículo anterior (marzo 5), bajo el título "La izquierda moderna en México", preguntaba si era posible pensar en un gobierno para México que combinara equidad social con democracia efectiva. Por las razones ahí expuestas, concluía que no con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ni con el Partido Acción Nacional (PAN), y quedó pendiente analizar si acaso podría lograrlo el Partido de la Revolución Democrática (PRD), sobre todo en el contexto de lo que Roger Bartra ha caracterizado como "un trágico proceso de desmodernización de la izquierda" (*Letras Libres*, número 96, 2006).

Para comenzar, el PRD requiere redefinir sus métodos y contenidos para asegurar una unidad ideológica y estratégica de lucha por el poder. Necesita dismantelar ese dualismo incompatible de partido al margen de la ley (bloques de la vía pública) y partido que acude a la ley para reclamar derechos (ante el Tribunal Electoral).

El partido del sol azteca debe decidir si está dispuesto a jugar a la democracia bajo las reglas democráticas o, mirando hacia atrás, sostener que la democracia no es otra cosa que el instrumento de la burguesía para preservar su poder, y un estorbo para redimir al país de sus males sociales, por lo que es menester acabar con ella, como hace Hugo Chávez en Venezuela.

Preservar el dualismo legalidad-ilegalidad sólo daña la imagen del PRD frente a un electorado al que originalmente sedujo su lucha por la democracia y la democracia por la que luchó, cuando sus cuadros más progresistas se desgajaron de un PRI entercado en preservar su autoritarismo a destono con la globalización democrática evidente en el mundo desde los 70. Cuauhtémoc Cárdenas es, sin duda, uno de los arquitectos de la democratización de México.

Concluida la deconstrucción, el PRD necesi-

tará iniciar la construcción de un nuevo edificio político profundamente democrático, que reconozca como su hábitat económico al mercado, pero no para aceptar y acatar su salvajismo, sino para contener y encauzar su torrente de calamidades, evitando su desbordamiento para inundar a una sociedad vergonzosamente inequitativa como la que tenemos.

Eso sería el inicio de una ingeniería socioeconómica de más largo trazo, por la que se sustituyera el asistencialismo del PRI y del PAN por una sólida estructura política y económica en la que cada persona tenga iguales derechos a la libertad más extensa compatible con la libertad similar de otros, y en la que las inequidades sociales y económicas se resuelvan con el mayor beneficio para los menos favorecidos (John Rawls).

Hoy sería una utopía el socialismo en México, pero no es irreal aprovechar la crisis del capitalismo salvaje no sólo para mitigar sus efectos, sino para empujar en la actual coyuntura crítica que viven el país y el mundo la cimentación de un Estado democráticamente fuerte. Un Estado cuyo objetivo central sea lograr no el 100% del empleo en la producción de la riqueza, sino el disfrute de la riqueza producida por 100% de la sociedad (Kelso-Adler).

¿Es una locura pensar en un PRD en estos términos? No lo creo.

Profesor investigador del Tec de Monterrey, CCM

PRESERVAR EL DUALISMO
LEGALIDAD-ILEGALIDAD
SÓLO DAÑA LA IMAGEN DEL
PRD FRENTE A UN
ELECTORADO ANTES
SEDUCIDO POR SU LUCHA

